

Impacto de la medicina privada en la ciudad de cuenca

Patricio Barzallo C¹.

¹ Médico Pediatra, Hospital Universitario del Río y Clínica Santa Ana. Editor Revista Ateneo del Colegio de Médicos del Azuay.

Correspondencia: Dr. Patricio Barzallo Cabrera
Correo electrónico: patbarzallo@hotmail.com
Dirección: Av. Paucarbamba y José Peralta, Cuenca-Ecuador
Código postal: EC010156
Teléfono: (593) 999745255
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8423-1663>
Fecha de publicación: 30-12-2023
Membrete Bibliográfico: Barzallo P, Editorial: IMPACTO DE LA MEDICINA PRIVADA EN LA CIUDAD DE CUENCA. Rev. Med. Ateneo 2023. Vol 25 (2) pág. 12-19
Acceso artículo abierto

Uno de los factores que ha incidido para que la práctica de la medicina privada tenga éxito, es el gran incremento de la ciencia médica y su sofisticación, que no dieron abasto a las crecientes y cada vez más complejas demandas de servicios de salud, rezagándose ante el progreso de la medicina, que, con el desarrollo de los métodos de asepsia y cirugía, la medicina ve la posibilidad de incrementar servicios de hospitalización y quirófanos.

Esta práctica de la medicina privada empieza a dar otro tipo de respuesta a las necesidades de la clientela, lo que hace que los médicos jóvenes especializados en el exterior y con conocimientos de asepsia y cirugía vean la posibilidad de transformar sus consultorios en Clínicas Privadas con camas de hospitalización y quirófanos llamadas “Casas de Salud”.

Es decir, la medicina europea fue aprovechada y aplicada en nuestro medio y con la ayuda de potenciales económicos pudieron poner en vigencia la alternativa de la medicina privada gracias a los gobiernos liberales por su gran apertura ideológica. Varios historiadores ecuatorianos han expresado que la revolución Alfarista abrió el camino para el desarrollo económico, laico, universal y del pensamiento libre, pero al mismo tiempo abrió el camino a la medicina privada.

Acotando al párrafo anterior, esta medicina moderna se imponía en todo el mundo con una característica más científica y menos humanística, lo que acuñó la frase del famoso médico español Gregorio Marañón: “Esta medicina a medida que gana en eficiencia, pierde en dulzura”.

La evolución de la medicina privada en el Ecuador, surge con la posibilidad de hospitalización a pacientes que podían costear sus gastos, debido a que el paciente pobre y grave debía ir al hospital público. Entonces con esta alternativa se crean las clínicas privadas con capitales de médicos que en esa época tenían el prestigio de buenos cirujanos, y contaban con sus familiares que colaboraban con el trabajo administrativo y hotelero de la clínica.

En la actualidad bajo el impulso de sociedades empresariales nacionales y extranjeras como de capitalistas le apuestan al desarrollo de la medicina de especialidades y subespecialidades con fines de lucro. Las ganancias del negocio privado es el resultado de las pruebas de diagnóstico y del tratamiento médico, y quirúrgico, razón por la cual la Secretaría General de la OEA al referirse a la atención médica particular afirma que, es el resultado del deficiente Sistema Nacional de Salud.

La práctica médica en el siglo XX comienza en Cuenca, y el hito histórico de la Medicina del Azuay se marca con la llegada a nuestra ciudad de dos eminentes médicos, que regresan especializándose en Europa por el año de 1912, los Drs. Emiliano J. Crespo y David Díaz Cueva, quienes con sus conocimientos sobre Cirugía General y Gineco-Obstetricia inician una nueva era con una enseñanza práctica, renovación de procedimientos, primeros descubrimientos de Parasitología y Bacteriología, (el primer microscopio lo trajo de Francia el Dr. Emiliano J. Crespo) nuevos conocimientos de asepsia para las cirugías.

Desde el año 1905 se inaugura en la ciudad de Guayaquil con el Dr. Juan Cortés García la primera Casa de Salud y en 1908 en Quito tres instituciones privadas

donde se practicaban cirugías con modernas técnicas operatorias, antisepsia, anestesia con éter y cloroformo, siendo los propietarios los Drs. De la Torre y Espinoza. En 1911 el Dr. Isidro Ayora Cueva y dos colegas más (Villavicencio y Sáenz) ponen en servicio la “Clínica Quirúrgica”. Los propietarios de estas clínicas en la capital de la república son los becarios que el gobierno del General Alfaro envió a Europa para su preparación, pero que a su regreso devengaron su beca con su trabajo en hospitales públicos y son ellos los mentalizadores de las Clínicas privadas en el Ecuador.

Casi con iguales características que en las ciudades de Guayaquil y Quito, la medicina privada en el Azuay se inicia luego de una década, cuya iniciativa radica en el esfuerzo personal de ilustres galenos, que podrían llamarse los iniciadores de la era de la medicina privada en las mencionadas clínicas, que llevaban el nombre de sus propietarios y funcionaban en casas de vivienda, adaptadas para el efecto. En Cuenca la primera “Clínica Quirúrgica” lo inauguró el Dr. Aurelio Ordóñez González, en la casa del Señor Antonio Ordoñez Mata en la calle Parra (actualmente conocida como General Torres, entre las calles Gran Colombia y Bolívar), que tuvo una vida efímera, pues el Dr. Aurelio Ordóñez González se trasladó a vivir a la ciudad de Quito.

Podríamos decir que el gran forjador de la Medicina Privada del Azuay es el Dr. Emiliano J. Crespo Astudillo, marcando un nuevo inicio de práctica médica, ya que hasta el momento se practicaba la medicina tradicional hospitalaria y la domiciliaria.

El desarrollo de la técnica quirúrgica determina la necesidad de instalar servicios de quirófanos y ampliar la hospitalización. Es así como algunos consultorios artesanales, especialmente de cirujanos destacados, se transforman en clínicas privadas, que se estructuraron “bajo las leyes de la oferta y la demanda y cumplen una función económica que pueden producir ganancias desde el momento en que la salud se vuelve un objeto de consumo”.

En el libro del Dr. Patricio Barzallo Cabrera y Felipe Díaz Heredia: Historia de las Clínicas y Hospitales privados de Cuenca se citan en orden cronológico a las diferentes casas de salud privadas que se han fundado hasta la actualidad, advirtiendo que algunas han cerrado sus puertas por diferentes motivos y la mayoría persiste gracias al afán y dedicación de sus miembros, que la mayoría conforman grupos de especialistas y corporaciones que hacen que nuestra medicina privada sea reconocida en el ámbito local como nacional por el trabajo,

honestidad y responsabilidad de sus miembros que laboran en las diferentes instituciones.

Dr. Patricio Barzallo C.

Editor ATENEO